

Comprender a la planta desde su interior



► Texto: Jean-Michel Florin

Fotografías: Fernando López

Cuando nos acercamos a una planta, puede surgirnos la curiosidad por conocer su nombre, o buscar sus cualidades en un libro de botánica y poder utilizarla como planta medicinal. Podemos admirar su belleza y colocarla en un jarrón o podemos arrancarla del jardín simplemente porque no nos gusta. Pero ¿cómo conocer verdaderamente a las plantas? Si fuera como conocer a una persona nos damos cuenta de que la primera pregunta no sería “¿para qué me sirves?” porque la posible relación o amistad acabaría en ese mismo instante. Entonces, ¿cómo entablar una relación con las plantas?

Ante todo la planta es un ser vivo y como tal debemos relacionarla con su entorno (en el espacio) y observarla en su evolución (el tiempo). El pensamiento “vivo” surge a partir de la observación de la planta y las fuerzas no visibles, que Rudolf Steiner llamó “fuerzas etéreas”. Este tipo de fuerzas son de la misma naturaleza que nuestro pensar, en cuanto que participo de estas fuerzas y las puedo captar. La observación goetheana es comprender la planta desde el interior, no sólo comparar las plantas. A dar este paso pueden ayudarnos estas notas tomadas en un curso de la Asociación de Agricultura Biodinámica el pasado noviembre en Cañicosa-Matabuena (Segovia) con Jean Michel Florin. Basándose en el Curso de Agricultura de Rudolf Steiner y en la observación goetheana, nos ofreció comprender la vida desde un punto de vista nuevo.

Historia del hombre en relación a la planta

En un Congreso al que asistí sobre el tema de las plantas medicinales, un “chamán”, un científico y un goetheanista presentaron sus trabajos. El chamán expuso que la planta “le habla”. No sabe explicarlo, para él es un

hecho que nadie más puede compartir, puede que lo heredara de su abuela, pero no lo puede enseñar a otros. En el pasado este conocimiento intuitivo era normal, pero ahora en nuestra civilización moderna se ha perdido. Se sabe de una tribu en Australia que procesa una planta que tomada cruda es venenosa, pero que tras un laborioso proceso se convierte en buena para el consumo, y la tradición no narra casos de aborígenes que murieran a lo largo de distintas pruebas hasta encontrar la correcta elaboración de la planta. El aborigen cuenta que la receta le fue dada como un “don divino”. Paracelso, en el siglo XV, comentó que se podía leer en el libro de la Naturaleza, pero a partir del Renacimiento se perdió este conocimiento. Con la pérdida de este conocimiento intuitivo, se intensificó la capacidad de observación exterior. En la Edad Media, las plantas no se representaban con mucha exactitud; en las iglesias, en las columnas, tenían una gran vitalidad, pero no eran reproducciones con gran detalle. Leonardo Da Vinci realizó reproducciones muy exactas y aún muy vivas. En los libros actuales de botánica, la reproducción es exacta, pero el aspecto es mortecino.

Por su parte, el científico analizó las plantas en sus componentes químicos utilizando sofisticadas máquinas.

Este científico en concreto había observado el comportamiento de los gorilas cuando estaban enfermos y analizó las plantas que comían en esas circunstancias. Conocían intuitivamente la planta. Incluso si no tiene buen gusto o es difícil de comer, si es un remedio para su enfermedad el gorila la toma. El científico sólo conoce sus componentes químicos; es curioso que sea un gorila quien le señale las plantas que luego él investigará.

El goetheanista explicó que busca una relación con la planta, la observación exterior, el tacto, el olor, el gusto, el sonido tal vez... todo esto nos ayuda a ir al encuentro de la planta, como hizo Goethe.

Antes que Goethe, Linneo realizó una clasificación de las plantas basada en la flor y el fruto, en la reproducción. Flores con pétalos o sin pétalos, con pistilos o con estambres, machos, hembras, hermafroditas... El problema de este método es que sólo atiende a los detalles, pero no a toda la organización. Goethe estaba muy interesado en los resultados de Linneo, pero se dio cuenta de que sólo se fijaba en el aspecto exterior y en las diferentes partes, cuando la Vida une a las Partes. Estudiar una planta en sus detalles es como estudiar las partes de un coche: el chasis, las ruedas, el volante, el espejo... así vista, la planta puede ser un objeto genéticamente manipulable. Los genetistas sólo hablan del éxito: la fresa que no se hiela... pero no de las transformaciones "no previsibles", como los tomates OGM que tienen hojas de distinta forma sin antecedentes en la Naturaleza y no se conoce por qué... "porque si algo cambia en la planta, por pequeño que sea, ¡toda la planta cambia!" Porque la planta es una unidad. Esto no previsible, puede producir cambios no previsibles en los organismos dependientes de él, en su ambiente, o en los animales que se alimentan de él, incluso el ser humano.

Lo que está dentro está fuera

El hombre está equipado con la posibilidad de reconocer las necesidades terrestres si pone la confianza en sus sentidos y los desarrolla. Pero en la ciencia moderna esta vía se ha cortado. El color verde es sólo una longitud de onda, el cerebro hace el color, el mundo es gris, un amasijo de átomos y electrones. Es una visión desesperanzadora que no me permite ir al encuentro de la Naturaleza. ¿Cómo hacer este encuentro? Es necesario el **asombro**: una actitud atenta como si nunca antes hubiéramos visto esa planta. La capacidad de asombro es imprescindible para las Fuerzas de Vida. Cada encuentro es un encuentro nuevo, aquí y ahora.

En la sociedad moderna buscamos el asombro con viajes exóticos o de aventura, pero la capacidad de asombro es una actitud interior, es ofrecer la posibilidad a un eco interior, a un vibrar interior. Uno recrea la forma interiormente para poder conocer. Un objeto hecho por el hombre, un bolígrafo por ejemplo, nada nos dice en relación a cómo está hecho, cómo surgió, sino sólo para qué sirve. Sin embargo, una rama de una planta me dice algo de su posición entre la tierra y el cielo. La planta se rela-



ción con su entorno, y de alguna manera puedo también, a través de ella, conocer ese entorno. Además, observando la planta conocemos lo que tenemos dentro; hace que me conozca.

La metamorfosis de las plantas según Goethe

Hablemos de los "procesos" de las plantas, ¿cómo se muestra? ¿cómo se expresa la planta? Una primera aproximación mediante la pregunta ¿qué es lo que veo? Cuando veo un objeto hecho por el hombre puedo estudiar sus partes, pero en una planta esto no vale, la planta es un organismo vivo, un Todo orgánico.

En el desarrollo de la planta observamos cómo la raíz principal busca el agua y las raíces secundarias buscan los elementos disueltos en la tierra. La raíz tiene como pelillos que absorben. La rizosfera rodea estos pelillos y ayuda a la



Una planta, como ser vivo, no puede estudiarse parte a parte, sino en un todo orgánico



La planta se relaciona con su entorno, y de alguna manera, a través de ella, puedo conocer ese entorno

absorción, y unos hongos que son como hilos que multiplican por 10 la longitud de la raíz (micorrizas) ampliando así el campo de acción. Hay árboles en África que comparten raíces de otros a su alrededor que por circunstancias murieron pero cuya raíz sigue activa dependiendo del primero. Existen árboles que comparten raíces, así los que están a la sombra pueden obtener azúcares de los que están al sol y por el contrario hay raíces que segregan sustancias que impiden a otras plantas aparecer.

El área alrededor de la planta cambia por la influencia de la raíz y de las hojas inferiores de la planta, éstas al caer crean un terreno orgánico propiciador de humus rico. Esto ocurre en las primeras etapas del desarrollo de la planta, si queremos hacer un buen humus debemos cortar la planta por arriba, antes de la floración, estimulando a la planta a desarrollar más raíces.

La raíz que busca la sustancia la lleva a la hoja para construir la materia. La planta hace cada vez hojas más grandes. La forma cada vez se hace más compleja, al final se obtiene la flor, que es la que identifica a la planta. Un movimiento de concentración para la aparición de la flor. En este momento las raíces se extienden menos y se concentran todas las sustancias en esta contracción. Así pues tenemos dos movimientos, uno de **expansión** inicial y otro de **contracción**.

La planta es una sucesión de tallo, nudo, brote, hoja. Es un principio eterno. Es un principio de eterna vida, sólo los materiales están expuestos a la caducidad. Si la albahaca florece, se seca y muere, pero si cortamos la flor, siempre crece y crece. La planta verde se sana siempre a sí misma y puede rehacer órganos nuevos (cortando los que están enfermos).

Todo es hoja en la planta

Así como la raíz se orienta a la Tierra, la hoja se orienta a las fuerzas cósmicas. Observemos de cerca la hoja. Un corte transversal nos enseña los vasos, los cloroplastos y cómo la parte superior es lisa, y la parte inferior porosa. El agua entra por el tallo, la luz por la parte superior lisa, y el aire –gas– por la parte inferior porosa. Así en la hoja existe un flujo constante de agua, luz, calor, aire (gas). En el

Una aproximación al método de Goethe

La primera etapa es el asombro, olvidar lo que sabemos, todos los conceptos aprendidos, como si nunca antes hubiéramos visto esa planta. Es difícil porque siempre nos vienen los conceptos. Se trata de crear un "espacio interior libre" donde pueda producirse el "encuentro" y volvernos uno con la planta –empatía–.

La segunda etapa es el respeto, considerarla como un ser vivo con derecho a la vida, como yo mismo. La tercera etapa es la concordancia con las leyes del Universo. La planta me enseña cómo observarla. Dejo de lado la hipótesis –por ejemplo, las hojas son captadores solares– y a través de una observación más amplia alcanzo un conocimiento verdadero: ¿cómo se expresa esta planta? ¿qué procesos me muestra? Si observo hojas muertas, otras medio marchitas

y otras verdes y jugosas, comprendo que debo tener en cuenta el "tiempo": hoy, mañana, pasado... Cada hoja, cada brote, ¡cambia! La planta no es un objeto, es un proceso que se desarrolla a lo largo del tiempo. Por eso hay que observarla a lo largo del año. Ahora es sólo un instante de todo un proceso. Y si no lo hacemos así, sólo buscamos manipularla. Las plantas son manipuladas genéticamente, en su mayoría para que segreguen un insecticida que haga a la propia planta resistente a los insectos. Si la planta está sana, cuando viene el insecto se hace resistente en ese momento, pero si está manipulada genéticamente, siempre es tóxica, para todo animal, en todo momento.

En el mundo científico, los pensamientos intelectuales pueden educarnos, pode-

mos así aprender, pero siempre tendremos un razonamiento a favor y otro en contra. El intelectualismo no puede llegar a un conocimiento verdadero. Para el verdadero conocimiento no podemos ir con ideas preconcebidas a la observación de la planta, sino dejar que la idea surja en mí a través de una observación de todo el proceso de crecimiento de la planta. De esta forma puedo recibir la "idea creadora" de la hoja. Su transformación de una a otra. Observar una hoja, la siguiente y el lazo entre ellas. Esta relación no se ve con los ojos, sino con el pensamiento. Con las matemáticas podemos ejercitar el cerebro, pero no podemos conocer el mundo sólo con esta ejercitación, sino con un pensamiento "vivo" relacionado con la observación activa.

proceso de la hoja se obtienen azúcares. La planta es el único organismo sobre la tierra capaz de producir vida orgánica a partir de lo inorgánico.

¿Qué aporta la flor? Aporta color, olor, gusto en el néctar, forma geométrica y precisa. La floración es una concentración en un solo órgano de todo el proceso de crecimiento de la planta. Es la manifestación de toda la planta. No es un objeto, es un proceso que se abre y en ese momento muere y se marchita. Es como una obra de teatro donde pones en escena a todos los actores, todo el decorado para que puedas comprender lo que el autor quiere transmitir. La planta hace su flor con hojas. Todo es hoja en la planta para Goethe. El principio hoja está sometido a un proceso de fuerzas.

¿Qué fuerzas entran en la formación de la flor?

Existe una segunda metamorfosis en la flor: una expansión hacia los pétalos y una concentración hacia los pistilos. La expansión de los pétalos es más importante que la de las hojas y mucho más significativa: el color, el olor, la expansión cualitativa que las abejas pueden captar incluso a kilómetros. En la expansión del pétalo, la identidad es regalada al entorno al máximo posible. Una flor puede cambiar toda una habitación.

El bambú gigante florece el mismo día en todo el globo terráqueo. Esto es un enigma, pues no se rige por un ritmo estacional, no se sabe bien cuándo decide florecer. La parte vegetativa se adapta al medio, pero la flor tiene ciertas formas que proceden del cosmos y que en cualquier parte de la tierra comparte las mismas influencias.

La observación goetheana puede ayudar a la comprensión de estos hechos.

Y luego está el polen, un elemento muy específico de la planta, guarda la mitad de la información de la misma y necesita de la fecundación. Es como luz cristalizada. Es muy activo (incluso da alergias) y se dispersa por el aire. Los estambres forman el polen, los pistilos lo recogen, así una misma planta puede dividirse en dos partes distintas.

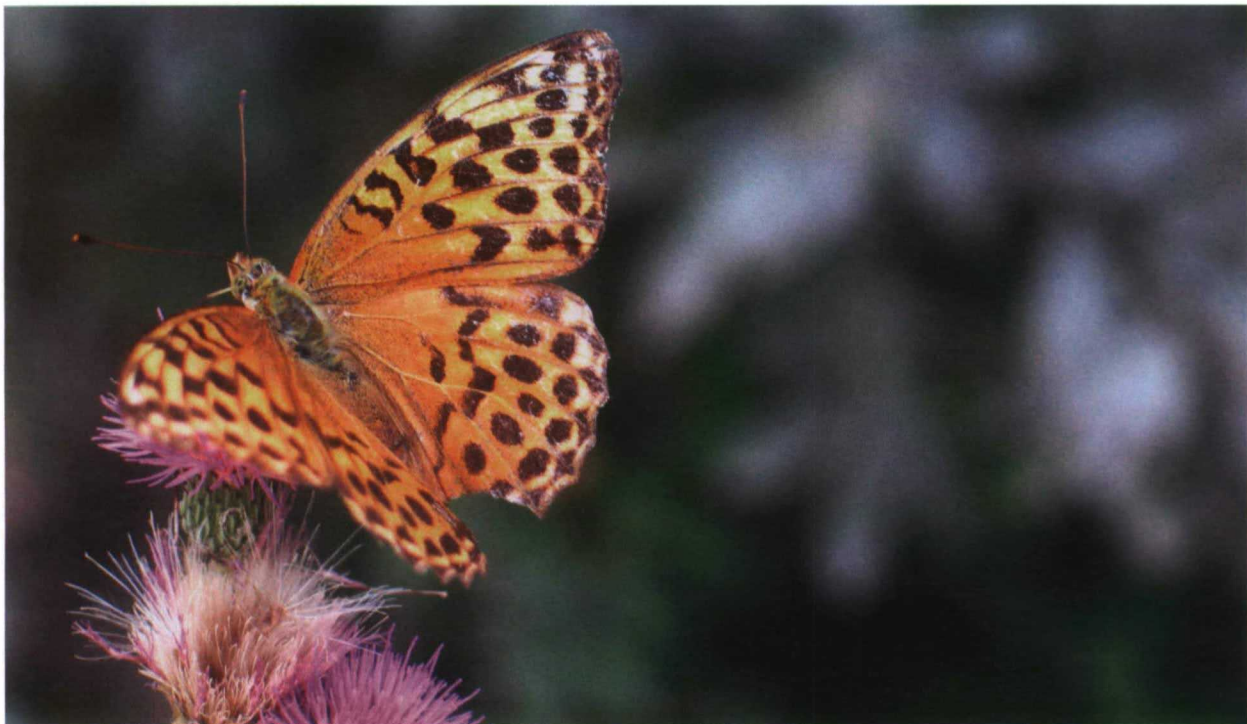
La planta hace una tercera metamorfosis y nos da el fruto y la semilla: el fruto se hincha y el hueso se contrae. En el hueso la semilla se seca en el entorno acuoso y carnoso del fruto. Esto es sorprendente. ¿Cómo contraerse y secarse en un medio húmedo?

La planta se revela y se expresa en un proceso vivo en el que tiene lugar una triple metamorfosis: las hojas se transforman en el tiempo y el espacio; los órganos de la flor sufren esa transformación unos junto a otros al mismo tiempo y por último se transforman los órganos del fruto, uno dentro de otro, en tres dimensiones.

Mientras la flor nos muestra quién es la planta, el fruto hace el gesto de recogerse en sí mismo, de no mostrarse. En el mundo de lo vivo y lo orgánico estos movimientos contrapuestos pueden convivir sin problemas, pero a nuestra forma de pensar materialista, unilateral, le cuesta abarcar las numerosas interacciones que se dan en el mundo vivo. ■

Más información

Para profundizar consultar el libro "Teoría de la Naturaleza", Johan Wolfgang Goethe. Ed. Tecnos
Ver "Descifrando el lenguaje de lo vivo" *La Fertilidad de la Tierra* nº25 pp.52-56



Muchas flores parecen a primera vista mariposas ligadas a la tierra y las mariposas coloreadas a su vez, cuando vuelan, parecen flores liberadas